



Los Tambores Que Curan®

Por Angel Lafuente Laarbi

La palabra trance, proviene del francés “transe” y, este a su vez, del latín “transire”. Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, en las distintas definiciones de esta palabra nos dice: 1º.- Momento crítico y decisivo por el que pasa una persona; 2º.- acompañado de los adjetivos último, postrero, mortal y otras expresiones semejantes, el último estado o tiempo de la vida próximo a la muerte; 3º.- situación en que un médium manifiesta fenómenos paranormales. Estado en que el alma se siente en unión mística con Dios.

De todas estas acepciones, las dos últimas son las que en este momento nos conciernen, o cuanto menos, en su brevedad, las que más se acercan al contenido del lo que vamos a tratar a continuación: el **trance cinético** en sus distintas modalidades. Comencemos pues, describiendo el proceso mediante el cual pasa el hombre hasta convertir este método de expresión corporal en una vía dinámica, y así tomar contacto con sus emociones, y conseguir un estado idóneo para su desarrollo personal, al tiempo que va aprendiendo a dar salida a dichas emociones y de esta forma protege su salud tanto física, espiritual como mental.

El **trance cinético** aparece en las etnias más primitivas y diversas, representando para ellas la posibilidad de liberar todo tipo de tensiones emocionales, las cuales a través del **trance cinético** son canalizadas de una forma socialmente aceptable, de acuerdo con el modelo cultural de la colectividad.

Podemos suponer, que en los primeros tiempos el **trance** no era **cinético**, sino más bien cataleptico (***catalepsia es el nombre dado en 1878 por Prever al tipo de hipnosis animal producido por el terror***). El hombre de los primeros tiempos, debía quedar totalmente paralizado ante el impacto de los grandes cataclismos originados por la naturaleza, a la vez que grandiosos e impresionantes, muy destructivos. Ante estos fenómenos naturales, y debido a un estado de defensa biológico, y al enorme impacto emocional que recibían, podemos pensar que quedaban en una situación de inmovilización emocional, circunstancia que pudo transformarse en un estado de **trance cinético** para

más tarde, al descubrir la danza y el canto, aprende el hombre a romper el sortilegio y poder así elevar sus alabanzas hacia las fuerzas sobrenaturales de la naturaleza para que le fueran propicias.

Se comprende el porqué bajo los efectos de un desastre o de un peligro inminente el ser humano haya recurrido a las fuerzas mágicas, o que buscara en esa misma Naturaleza que le circundaba, elementos de poder que vinieran en su ayuda para transformarlos en factores de **equilibrio** y de **compensación** tanto **emocional** como **nerviosa**.

De esta forma y a lo largo de los tiempos, el hombre ha continuado perfeccionando la forma de llegar a si mismo, a través de las distintas modalidades de trance, llegando a convertirse en una característica del ser humano, que opera bajo múltiples aspectos a través del espacio y del tiempo y durante toda la historia de la Humanidad. Y, como bien dicen los científicos italianos, Saglio y Geda, en uno de sus artículos sobre **trance cinético** publicado en al "*Revista Italiana de Hipnosis Clínica y Experimental*" titulado "**El Camino del Trance, del Mito a la Terapia**": "*La palabra trance tiene significados diversos y están asociados a elementos heterogéneos, en culturas diferentes y en épocas cronológicamente distintas. No obstante, en el trayecto histórico del **trance cinético**, al que no se ha dado ninguna o escasa importancia sorprende inquietantemente que en todos los ritos las coincidencias sean tan uniformes.*"

Estos dos científicos no hacen más que constatar la fuerza de ritos coincidentes debido a la estrecha función que juegan los distintos elementos de la Naturaleza en los ritos de trance, y que en esas manifestaciones, sean religiosas o no, la **música y el baile ocupan el espacio principal**. Por este camino el ser humano sale en busca de si mismo, por la vía del **ritmo profundo que surge de lo más íntimo del Ser**. Cuando este **Ser** se convierte en **danzante**, entonces se hace **espíritu y crea espacios inaccesibles para la conciencia ordinaria**. **Ritmo, danza, espíritu y cuerpo se hacen uno, reflejando en ello la belleza del Ser interno, y transformándose a si mismo en expresión corporal única y poderosa, plena y cargada de sugerencias creativas.**

Por ello ha habido místicos de todos los tiempos que han explorado estos laberintos, estos abismos, estas simas y este **Sol interno**, que cuando resplandece lo hace con una fuerza inusitada, imparable y llena de esperanzas de un mundo mejor.

Y es que la vida es **armonía, música, danza** y también ritos y rituales. Las ceremonias y los ritmos se confunden en esa gran sinfonía que se organiza a través de **nuestros cuerpos**, tejiendo motivos diferentes a lo largo de ese auto sacramental que constituye nuestra vida. Nacer, morir, descubrir a través de la danza como hemos nacido, como vivimos y como iremos hacia la muerte, o mejor dicho, como caminaremos hacia la búsqueda del Ser que somos. Y, para caminar hacia ese Ser en espacios solo alcanzables uniéndonos al ritmo del Universo.

No hay nada que nos conduzca a descubrir ese **ritmo interno** como los sonidos **vibrantes, energéticos y primitivos** que encontramos con el **tambor**, el instrumento de percusión por excelencia que ha acompañado al hombre de todos los tiempos, en su aventura vital, que nació con el hombre mismo, y desaparecerá cuando el hombre desaparezca.

Pero mucho antes que descubriera el **tambor** para inducir estados de trance, el hombre utilizó piedras golpeándolas unas contra las otras, descubrió después, como golpeando troncos de árboles con unas varas, iba creando sonidos diferentes, después probó con troncos huecos que golpeó con huesos de animales o con bastones fabricados con las ramas más gruesas de los árboles, y, de esa forma, paso a paso, fue encontrando el medio para convertirse en **energía, fuerza que baila, que canta, que se expresa con el cuerpo y se desinhibe**, que encuentra el medio para convertir sus rituales en **sonido y acción, ritmo** que lo transporta más allá para así poder interpretar la magia que ilumina el momento en que se transforma en la danza misma.

El ser humano encuentra de esta forma el camino que le pone en contacto con influencias misteriosas que comienza a identificar con entidades superiores, la misma **música, el ritmo** y todo lo que rodea a la **danza**, es considerado como un regalo de esas mismas fuerzas sobrenaturales, convirtiendo todo el ritual en su conjunto en algo de origen prodigioso. Es por ello que en esos primeros pasos el ritual tuvo que haber un clima de gran emoción.

El hombre comienza a aplicar la **danza** a casi todos los actos de su vida cotidiana, encuentra la vía para comunicarse con sus **sentimientos** fácilmente a través del **baile**. **El ritmo** de los tambores lo transportan a visiones inalcanzables en su quehacer ordinario. **Danza** antes de la caza, **baila** para pedirle a los dioses que le hagan fuerte y valeroso en el campo de batalla, **danza** ante el nuevo ser que nace, **baila** por el desgarramiento que le produce el frío paso de la muerte, **danza** para el amor, y con la **danza** da salida a sus **frustraciones** y a sus **temores**. Intuye que con estas ceremonias practica cierto tipo de magia que le protege contra la inseguridad frente a lo desconocido, ante las enfermedades y el universo hostil de su entorno. Por ello el **trance cinético** supuso inmediatamente para aquellas sociedades incipientes, el primer instrumento mágico y poderoso, que tenía a su alcance. Descubrió que mediante la magia cabría la posibilidad de actuar sobre el mundo natural, y todo gracias a su fuerza y al propio poder del hombre. No olvidemos que ese pensamiento, esa idea de lo mágico, pervive en nuestro tiempo y existirá siempre, que es intrínseco a la misma naturaleza humana. Por todo ello, esa interpretación del mundo natural que rodea al hombre primitivo, lo salvó de caer en la impotencia frente a las manifestaciones, en ocasiones agresivas y a veces amables, de esa misma naturaleza inexplicable para él.

Pero el hombre moderno no está exento de este mismo sentimiento, que aparece como una reacción lógica ante la injusticia del mundo súper mecanizado, igualmente agresivo e infinitamente más deshumanizado que pudiera estar en tiempos pasados.

Sin embargo, preguntémosnos qué aporta el **trance cinético** en la actualidad al individuo que lo practica. Lo dota de **beneficios sorprendentes** producidos por la **liberación emocional intensa** recobrada durante los rituales de **trance cinético**.

También constituye un **medio excepcional para vencer las inhibiciones y liberar nuestras posibilidades**. El **trance cinético**, es un vehículo extraordinario para sentirlo cuando lo **ejecutamos y meditarlo** cuando lo hemos finalizado. Es el **método más asombroso y eficaz para comunicarnos con nuestros sentimientos** y así poder enlazar con el **cuerpo emocional**, tan **abandonado** en la actualidad por la mayoría de los occidentales, cuya manía de **justificar** en el ámbito intelectual sus **emociones**, es (y, aunque pueda sonar duro, la realidad que nos rodea, así me lo hace suponer) es, repito, una forma de olvidar que posee **alma**.

El **trance cinético** es asimismo el **método de expresión no verbal, más eficaz y humano**, ya que manifiesta a través de **gestos, contorsiones, bailes, gritos, llantos y risas**, es decir a través de su **fisonomía**. De esta forma no solo **potenciamos a un nivel poderoso nuestra expresión corporal**, sino que además establecemos al mismo tiempo, una **comunicación muy íntima con el Ser interno**. Descubriendo y asombrándonos con los continuos hallazgos de lo que somos y de lo que podemos ser capaces de hacer, para así perder el miedo y sumergirnos en las profundidades de nuestro **universo interno**.

El **trance cinético nos reintegra y nos ayuda a descubrir quienes somos verdaderamente**. **Reestructura** nuestra personalidad. Entre sus muchos beneficios, está no solo el estímulo sobre nuestra creatividad, sino, que posibilita la **solución** de muchos de nuestros **problemas sicosomáticos**. No en vano, actúa sobre diferentes estadios de la **conciencia** y sin las **limitaciones habituales** de la conciencia ordinaria, **potencia la memoria, los problemas se clarifican** y permiten al individuo **modificar sus actitudes**, o evaluar nuevamente un problema determinado. El **trance cinético** es un medio **benefactor** del equilibrio **biológico, psicológico, y social**.

Después de **siglos de práctica**, el **trance cinético** es ignorado en la actualidad por la mayoría de la sociedad occidental. No obstante, el **trance cinético**, está siendo motivo de una atención constante por parte de antropólogos, etnólogos, sociólogos, teólogos, psicólogos y psiquiatras partidarios de la psiquiatría transcultural. Gracias a **la liberación emocional provocada por el baile espontáneo, no dirigido, y con una música apropiada para favorecer las descargas emocionales**, el individuo entra en trance. El rol de la **música en este proceso es fundamental**, ya que es el principal factor para inducir el mismo. El **trance cinético** nos impresiona favorablemente por su impacto dramático y sus reacciones psicológicas. Es el **movimiento** en si mismo, sobre todo por la gran **liberación emocional que provoca**, agudizando nuestros sentidos, y proporcionando **beneficios** muy superiores a los resultados de estados de trance estáticos. Entre estos **beneficios** se cuentan la liberación de nuestras posibilidades artísticas, filosóficas y literarias, es decir, **favorece la creatividad, la intuición, la**

estimulación, el desarrollo de la inteligencia y todo lo que tenga que ver con la sensibilidad en general. Vivir una sesión de **trance cinético**, es **descubrir un mundo interno lleno de posibilidades**, al tiempo que hacemos una regresión profunda al pasado más lejano de la Humanidad. Es bucear en la **propia observación interna**, en una visión increíble del mundo íntimo, donde crear una distorsión del espacio, la percepción del tiempo transcurrido durante el **trance cinético** es fantasmagórica. Para el **danzante**, el factor tiempo, ha dejado de existir, pareciera como si con ello volviéramos a reestructurarnos internamente.

Pero, ¿cómo a través del **trance cinético** se producen estos fenómenos? Según el psiquiatra, doctor David Akstein, en su ponencia sobre **“Trance Cinético y Estado Alterados de Conciencia”** en el congreso celebrado en Marrakesh en el año 1992, sobre **Medicinas Alternativas**. “Vivir una sesión de **trance cinético**, por muy breve que esta sea, origina un flujo de información que emana de sistemas de condicionamiento en cadena y archivados en cortex cerebral durante el transcurso de la *Ontogenia*, estereotipos dinámicos estratificados que son liberados a diversos niveles cuando se producen la alteración de la conciencia, es este fenómeno lo que facilita la solución de ciertos problemas y favorece la creatividad y el **conocimiento de nosotros mismos”**.

El trance cinético, se puede obtener por simple expectación, asociada a un ambiente familiar, un tema musical, o al oír el batir de los **tambores**. Los individuos en **trance cinético**, no están necesariamente inconscientes, y puede que incluso no tengan experiencia alguna de amnesia.

Durante las ceremonias **espirituales**, los *mediums* entran en estados alterados de conciencia muy poderosos y parece que actúan desde la inconsciencia, y, en consecuencia, suponemos que no recuerdan lo que sucedió durante la sesión de **trance cinético**. Pero no cabe duda para ellos que han funcionado a niveles distintos de conciencia, y, esto es lo que nos sorprende a todos los que hemos ejecutado estas **danzas**. Pero para llegar a estas sensaciones, hemos de estar dispuestos desde el momento en que nos decidimos a **participar activamente** en estas **danzas**, a dejar de lado ciertas **inhibiciones**, de las que a un occidental no habituado a la **libertad de expresión corporal** y a liberar **actitudes represivas impuestas por la sociedad de consumo**, le es sumamente difícil desprenderse. Pero una vez conseguida la **participación**, a de comenzar a **aprender a observar desde dentro**, en el mismo **instante** en que se **sumerge en ese mundo nuevo, extraño y a la vez extraordinario que se le presenta**. Descubren nuevos **conocimientos corporales** sobre sí mismos, pero que de ninguna manera a de intentar **intelectualizar**, sino que debe trasladar al cuerpo emocional, la percepción de **que participa y de que está vivo**. *Más si no lo hace de esta forma, será sin duda alguna, víctima de un prejuicio derivado de su propia cultura, en la que la liberación espontánea del cuerpo significa la pérdida de control.* Por lo tanto hemos de estar atentos al **abandono y a permitirnos danzar para integrarnos en el goce que produce la liberación plena del cuerpo**, ya que la libertad de expresión corporal obtenida a través del **trance cinético** nos permite descubrir como desaparecen las propias inhibiciones corporales, como consecuencia de las experiencias

liberadoras y de la búsqueda de las propias **sensaciones internas** y desde distintas perspectivas, como si nos viéramos reflejados en un espejo que nos mostrara **nuestra imagen liberada de todo prejuicio social**.

El trance cinético como elemento **liberador**, pone en acción nuestros **centros de energía**, elevando el nivel de la misma, sintiéndonos más **fuertes, desintoxicados y poderosos**. Actúa en nosotros como la prueba fehaciente del **comportamiento que debería ser espontáneo en la vida cotidiana**.

Vencer las inhibiciones, ataduras y prejuicios que nos impiden movernos ante los demás como nosotros deseamos hacerlo, y no como el resto de la sociedad cree que deberíamos comportarnos. Crear un **universo interno nuevo, rico y lleno de actitudes positivas**, nos llevaría a la solución de muchos de nuestros problemas personales.

No os asombréis, si os digo que el **trance cinético**, es una necesidad biológica, ya que forzosamente hemos de sacar de alguna forma **toda nuestra rabia, nuestra pena, nuestra desesperación y nuestra impotencia**, sentimientos frustrantes que no sabemos como hacerlos desaparecer, como liberarnos de ellos **para vivir una vida plena y llena de posibilidades**. Pero debemos ser conscientes de que los tenemos y, que hemos llegado a un punto en el que nos **prohibimos** tomar **contacto con nuestro cuerpo emocional**, trasladándolo y justificándolo todo al cuerpo mental. De esta forma nos creamos mucha confusión, al no saber como explicarlo.

El **trance cinético**, y no importa cual sea su forma, a través de todos los tiempos en el mundo entero, ha ayudado al ser humano a liberarse de las presiones sociales, religiosas, políticas y económicas, a encontrar de nuevo su equilibrio en caso de desastres tanto individuales como colectivos, a manifestar la necesidad de luchar contra leyes injustas y alienantes. La práctica activa del **trance cinético**, nos hace diferentes desde el punto de vista individual y social, dándonos la oportunidad de ser más capaces al afrontar ciertos puntos de vista que tienen que ver con la conciencia y la libertad de cada uno de nosotros.

Pero, veamos ahora como en la cultura de cada pueblo los rituales de **trance cinético**, tienen características diferentes y pueden clasificarse en **trance cinético con posesión o trance cinético sin posesión**.

La práctica del **trance cinético con posesión**, podemos señalar los tipos afro-caribeños, como es el Vudú en Haití y la Santería en Cuba. Los tipos afro-brasileños como son la Umbandá, Candomblé, Xangó, Catimbó, Batuqué, etc. Todas estas religiones animistas fueron importadas por los esclavos que llegaron al Caribe y a América del Sur desde África, creando sincretismos religiosos con el Catolicismo y haciendo de todo ello un elemento común en los ritos de **trance cinético**. También encontramos este tipo de trance con posesión, practicado durante siglos y sin apenas cambios, en el culto Hausa del Espíritu Bori, no solo en Nigeria, su cuna, sino en todo el norte del África Negra, donde el animismo es mayoritario. En general todas las culturas del trance ritual con posesión tienen un elemento común que es el canto, invocando a las diferentes entidades divinas para que posean a los *Mediums*

que danzan. Esto se origina mediante los distintos ritmos de los **tambores** que mezclados con los cantos, propician en determinado momento la incorporación a uno de los participantes del espíritu invocado. A este *Médium* se le llama “caballo”. El adepto obtiene mediante esta posesión un gran alivio de sus males, logrando un mayor equilibrio, tanto psíquico como físico, al tiempo que obtienen consejo sobre sus diversos problemas. Estos espíritus benefactores encarnados en los *Médiums* tienen gran influencia en toda la comunidad, pues de ellos depende en grado sumo tanto la salud física como mental de los miembros del grupo. Los *Médiums* mediante esta práctica se sienten a sí mismos muy honrados, emocionalmente liberados, ligeros, fuera de un mundo vulgar y sin perspectivas futuras, transportados por el éxtasis hasta los estados más altos, regiones solo alcanzables mediante los sueños místicos y la magia inducida por el trance. En los momentos de la posesión el *Médium* honrado con la misma, representa a una entidad poderosísima, luminosa y sabia, que le permite influir sobre el bien y el mal, y que le consuela de una vida llena de frustraciones, dotándolo de un vivo placer al poder dar consejos y aportar su sabiduría, y, sobre todo, el conseguir una situación privilegiada dentro de su comunidad.

Los rituales de **trance cinético sin posesión**, lo practican ciertos pueblos en grupos místicos y religiosos de difícil acceso. Podemos encontrar pueblos animistas en África Oriental, como los Masay en Kenya, pastores que mediante ritmos y bailes propician una buena cosecha o la protección de sus rebaños, o, cuando en circunstancias emocionales diversas, y debido a ciertas amenazas, simplemente danzan para dar salida a sus emociones como método de salud mental colectiva. También emplean el baile, como medio de iniciación para la caza, o como reto a los miembros de otra tribu para demostrar sus capacidades de baile o su resistencia. Los Nubas del Sudán como danza de iniciación en la pubertad.

En Asia nos encontramos con un grupo de trance apenas conocido, el “Tenso Kotay Kyo” del Japón, también conocido por el nombre de la “Religión de la Danza”. Este grupo nace de manos de Oduru Shukyo, nacida en el año 1.900 y que en el año 1.945, nada más terminar la Segunda Guerra Mundial, comienza a proclamar que ha sido poseída por la diosa del Shintoísmo Tensho Kotay Jiago. Y, a partir de entonces practican una danza de **trance cinético sin posesión**, llamada “Muga no Odori”. La danza del “no ego”, que confiere a todos los que practican este baile, la posibilidad de liberación de todos los malos espíritus y la consecución de un estado de calma sin igual. Con este baile creen que también se consigue liberar al mundo de todos los espíritus malignos y se trae así el Reino de Dios a la Tierra. Se supone que en Japón tiene más de dos millones de practicantes.

Pero vayamos a la forma de **trance cinético sin posesión**, característica de uno de los movimientos sufíes más importantes del mundo: la Escuela Maulevi o los Derviches Giradores. Derviche viene de la palabra persa “darwich”, literalmente: umbral de una puerta, pero también significa, indigente. En árabe y en turco se denomina “derwich”, humilde, proviene de la costumbre de algunos sufíes que se apostaban a las puertas de las mezquitas para dar consejos a cambio de algún donativo. La orden Maulevi fue fundada por el sufí

Maulana Jalalu Din al Rumi, nacido el 30 de septiembre de 1.207 y muerto el 17 de Diciembre de 1.273. Su tumba se encuentra en la ciudad de Konya, en Turquía, lugar transformado en museo actualmente.

Los derviches giradores de la Escuela Maulevi ejecutan el “Sema” un unos locales llamados “Tekke”. La ceremonia principal tiene lugar el 17 de diciembre, día de la unión y en memoria del fundador. En la actualidad, estos ritos se practican en escuelas sufíes musulmanas herméticas de ciertos países de Oriente Medio y África del Norte.

La Escuela Maulana Rumi, estuvo prohibida en Turquía en muchas ocasiones, la última, tuvo lugar en 1’925 bajo la dictadura de Kemal Ataturk.

La ceremonia de la Sema, comienza colocando a los derviches en círculo, vestidos con una capa negra de fieltro o de lana y tocados con altos gorros de lana de color marrón como el de la tierra. Se sitúan ante la comunidad y frente a ellos se sienta el maestro, Hafiz, que recita versículos del Corán y entona el Naat – I – Sherif, el himno sagrado que permitirá dar comienzo a la danza de la Sema, esta danza está considerada como un placer cósmico y de glorificación. Los derviches entonces comienzan la danza extendiendo los brazos partiendo del corazón, y comienzan a girar, acompañados de la música que toca una pequeña orquesta compuesta de tres flautas, un violín y un doble tambor, el kudum, que el que marca el ritmo de la música Maulevi. Sus giros son de una belleza extraordinaria y lo consiguen apoyándose sobre el pié izquierdo a la vez que se impulsan con el derecho. Los derviches se trasladan de esta forma, hacia el éxtasis, y se puede decir que lo consiguen cuando sus pies realmente no tocan el suelo.

Al tiempo que giran sobre si mismos, van pronunciando las palabras sagradas. “La Illaha Illallah”, no hay más Dios que Alá. Esta frase la van pronunciando de manera apenas audible.

Durante la danza, el Cheikh representa al Sol y los derviches a los planetas. Al girar, la mano derecha presenta su palma al aire y simboliza la absorción de la iluminación espiritual. La izquierda se vuelve hacia el Sol, para distribuir los dones que el derviche recibe en su estado de elevación espiritual. Por lo tanto estos giros permiten la fusión del derviche con el orden cósmico.

Pero no solamente las danzas giratorias de **trance cinético**, son patrimonio de la Escuela Maulana. Podemos encontrar este mismo tipo de baile en la secta armenia de Molokani.

Y así llegamos a uno de los grupos de **trance cinético sin posesión** más extraordinarios del Norte de África: los **Ganawas**, también llamados los “hijos de la noche” ya que sus ceremonias **curativas y espirituales de trance cinético, Derdebas**, transcurren a lo largo de toda la noche. Durante la ceremonia emplean diferentes tipos de incienso para conseguir la protección de los danzantes además de los cánticos espirituales. Asimismo utilizan vestidos de diferentes colores para proteger de los “muluk” o espíritus malignos que pueblan la oscuridad. Algunas escuelas sufíes de Marruecos recurren a los

Gnawas para poder dar salida a sus estados emocionales más negativos, consiguiendo de esta forma una tranquilidad de espíritu y una predisposición para la creatividad muy positivas.

Los **Gnawas**, son también dadores de la “**Baraka**” el don de la gracia por excelencia que confiere al ser humano que la recibe la facultad de estar protegido de todos los males y le colma de bienes espirituales y materiales.

Para originar una ceremonia de la **Derdeba**, tiene que haber una causa. Normalmente el pedir por la curación tanto **espiritual, física y mental**, de una persona enferma. También como medio de conciliación de personas enemistadas de una misma comunidad, logrando que con sus danzas puedan sacar toda la agresividad acumulada.

Pero, ¿Cuáles son los rastros en Europa de los ritos de **trance cinético**? Desde Grecia en los ritos orgiásticos del culto a Dionisios, pasado por las Danzas Epidémicas, que se originaron en el siglo XII durante la época de la peste, en el viejo continente se desarrolló una cultura **de trance cinético**. A la epidemia danzante que se originó en Alemania y en Francia, más tarde extendida a Holanda y a Bélgica, se las denominó “Epidemia de San Vito o de San Juan Bautista” porque era ante las imágenes de estos santos donde las gentes danzaban, buscando la curación de sus males. Estos bailes eran frenéticos, las gentes se daban las manos, y, durante horas, saltaban, gritaban y se debatían convulsivamente hasta llegar al trance. Hoy solo pervive la tarantela como residuo de estas danzas en el sur de Italia.

En conclusión, el **trance cinético** es un instrumento místico y mágico, influye sobre los planos astrales, dota al ser humano que lo practica, de una belleza infinita, adquirida mediante la desinhibición total del Ser, logrando con la danza fundirse en la grandeza del Cosmos, que no es , ni más ni menos, que la réplica de si mismo.

Angel Lafuente Laarbi

Coautor del libro “Chamanismo el Arte Natural de Curar” Editorial: Temas de Hoy.